

“FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL APRENDIZAJE DE UNA SEGUNDA LENGUA”

AUTORÍA MARÍA DEL CARMEN RUBIO OSUNA
TEMÁTICA ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS
ETAPA PRIMARIA,ESO,BACHILLERATO

Resumen

Existen una serie de factores que condicionan al ser humano en el aprendizaje de una segunda lengua. Del mismo modo que la lengua materna es aprendida por intuición, de manera natural y sin esfuerzo, el aprendizaje de una segunda lengua es diferente de la materna ya que requiere de unas técnicas concretas y un mayor esfuerzo por parte de las personas interesadas en aprenderla.

Palabras clave

edad, inteligencia, habilidades motoras, entorno natural, aptitud, personalidad, motivación asimiladora.

1. INTRODUCCIÓN

Desde el nacimiento de un bebé, la mente humana es similar a una “pizarra limpia”, pero con la capacidad de aprender estructuras básicas como al principio pequeñas palabras que darán lugar finalmente y con el paso de los años a estructuras complejas. Una vez que el niño comienza a manejar sus primeras palabras y frases, inconscientemente va creando una serie de estructuras por las que llega a comprender y ordenar la estructura gramatical de su propia lengua.

Una vez aprendida la base de su lengua materna, el niño intentará aprender una segunda lengua por medio de una comparación con la base de su lengua materna. Por otra parte, cada lengua tiene estructuras sintácticas, morfológicas y semánticas distintas, por lo tanto, a medida que el alumno se vaya introduciendo poco a poco en el aprendizaje de la nueva lengua, cada vez será más consciente de que hay expresiones y formas gramaticales que no pueden ser traducidas a su propia lengua en sentido literal. Es muy importante que desde el principio del aprendizaje de una segunda lengua el alumno sea capaz de percibir esto.

2. FACTORES QUE INFLUYEN EN EL APRENDIZAJE DE UNA SEGUNDA LENGUA

Los principales factores que influyen en el aprendizaje de una lengua distinta de la materna son los siguientes:

La edad es el factor más importante en cuanto al aprendizaje. Está demostrado a nivel científico que un niño español que aprenda por ejemplo inglés estando en el extranjero o con un profesor nativo durante sus primeros años, alcanzará sin duda un magnífico acento, a diferencia de un alumno que aprenda inglés en edad adulta, el cuál puede alcanzar un alto grado de competencia a nivel sintáctico y de vocabulario, pero difícilmente llegue a superar la calidad de pronunciación del caso anterior.

Los primeros experimentos para demostrar que la edad infantil es la idónea para aprender una segunda lengua se deben a las investigaciones realizadas por los neurólogos Penfield y Roberts (1959). Ellos se basaron en la investigación realizada previamente por Broca (1861), médico, anatomista y antropólogo francés que observó que las lesiones en un área particular del hemisferio izquierdo podían provocar una pérdida en la facultad del habla.

Penfield y Roberts explican que el cerebro de los niños está compuesto por una enorme plasticidad que irá decreciendo a medida que crecen y llegan a la edad adulta. Estas investigaciones desarrollan una teoría basada en el papel primordial que desempeña la parte izquierda del cerebro en el aprendizaje del lenguaje y el habla, añadiendo que la mejor edad para comenzar el aprendizaje de una segunda lengua en la escuela debería estar comprendida entre los cuatro y los diez años. El período crítico de enseñanza y comprensión tanto de la lengua materna como de una segunda lengua se encuentra más o menos desde los dos años hasta la pubertad. Antes de los dos años el aprendizaje de una segunda lengua resulta imposible, puesto que es primordial que el niño entienda su primera lengua materna con precisión antes de introducirse en el estudio de una lengua diferente. El niño necesita diferenciar el vocabulario, sintaxis, y otras características propias de la primera lengua con respecto a la segunda. Aunque los niños aprenden con mayor rapidez y sin esfuerzo las lenguas, los adultos poseen más ventajas como una mayor capacidad de almacenamiento de la memoria, mayor capacidad de análisis, etc. Los adultos comprenden las reglas lingüísticas con mayor profundidad y perspicacia que un niño.

Sin embargo se han demostrado algunos casos aislados en los que alumnos que han aprendido una segunda lengua en edad adulta han llegado a comprender y hablar esta lengua casi tan bien como un nativo. En todos estos casos, el alumno adulto ha tenido contacto directo con un profesor nativo y ha viajado o permanecido durante muchos años en el país de la segunda lengua. Es imposible que de otra forma adquiriera tan excelente competencia lingüística.

Para concluir con este apartado relacionado con la edad idónea para el aprendizaje de la segunda lengua, existen una serie de características propias de los niños que justifican el entendimiento de una lengua diferente. Las razones físico-sociales que facilitan a los niños el entendimiento de una lengua extranjera son las siguientes: la **inteligencia**, o la habilidad para procesar información lingüística de forma inductiva. Esta habilidad aumenta a medida que el aprendiz va creciendo, y por tanto desarrollando y ampliando todo el conocimiento almacenado; la **memoria**, que alcanza su punto más alto alrededor de los nueve años; las **habilidades motoras**, que alcanzan también su cima a los nueve años, decayendo posteriormente aunque sin afectar totalmente a la pronunciación; la **enseñanza en un entorno natural** facilita la interacción social en los niños, ya que no suelen mostrar vergüenza al pronunciar la lengua extranjera, a diferencia de los adultos que suelen sentirse intimidados al cometer errores; y la **enseñanza en las aulas** que suele beneficiar a estudiantes de mayor edad, ya que de este modo tienen la oportunidad de corregir sus errores gramaticales y de comprensión de manera oral y

escrita. De este modo, los alumnos mejoraran sus habilidades lingüísticas, excepto la habilidad oral, que se desarrolla con mayor profundidad en un entorno natural.

El segundo factor determinante en el aprendizaje de una segunda lengua es la **aptitud**.

Todas las personas poseen un “equipamiento básico” para aprender las características propias de distintas lenguas. No obstante, hay personas que aprenden las destrezas lingüísticas con mayor facilidad que otras debido a factores personales como su capacidad intelectual o el entorno social en el que se encuentran. Para algunos autores, inteligencia y aptitud son dos factores diferentes, y es que la inteligencia es la habilidad general para aprender, mientras que la aptitud es la habilidad específica para aprender una segunda lengua. La aptitud tiene una importancia relevante en la enseñanza dentro del aula, y no desempeña ningún papel decisivo en lo referente a las habilidades comunicativas que se establecen en un entorno natural. Uno de los factores más importantes de la aptitud lingüística es la habilidad auditiva del aprendiz con respecto a la segunda lengua. Normalmente se acepta que la habilidad auditiva del alumno está claramente relacionada con la forma en la que ha aprendido esta segunda lengua, la mejor forma de aprender es de forma natural, no obstante se desconoce si la precisión del dominio de esta habilidad oral se debe únicamente a esta característica “natural”. Relacionada con la habilidad oral del aprendiz se encuentra también la “habilidad motora”. Esta habilidad está relacionada con la capacidad para desarrollar y controlar ciertos músculos del cuerpo, ya que para la producción del habla se necesita poner en movimiento una serie de órganos (mandíbula, labios, lengua, cuerdas vocales, etc.). Los movimientos de estos órganos difieren de una lengua a otra, por lo tanto el “adiestramiento” muscular de estas partes debe ser ejecutado por el hablante en todo momento, con mejores resultados si el aprendiz comienza a dominar estos músculos desde una edad temprana.

También otro factor crucial que permite la adaptación de la segunda lengua es el tipo de **personalidad** del estudiante. Hoy en día todavía los investigadores no se ponen de acuerdo en definir lo que significa personalidad, puesto que dentro de esta definición destacan cientos de minúsculos factores, y muchos de ellos escapan a la razón del ser humano.

Para intentar explicar algunos de los factores más importantes que influyen en la personalidad, algunos autores se han basado en varias dicotomías, por ejemplo el caso de los alumnos introvertidos y extrovertidos.

Un alumno extrovertido es un alumno abierto, comunicativo, hablador, charlatán, etc. Es decir, un tipo de estudiante que se relaciona con sus compañeros y con el profesor de manera natural y habitual, estableciendo un tipo de entendimiento comunicativo con ambos. Por el contrario, un alumno introvertido es sinónimo de un estudiante reservado, tímido, miedoso y callado.

Se supone que la conducta del alumno introvertido no es lo suficientemente aceptable en la mayoría de los casos para aprender un lenguaje extranjero, puesto que se supone que por ejemplo su participación oral no es tan habitual como la de la mayoría de los casos de alumnos extrovertidos, aunque también existen una serie de factores internos de los alumnos como por ejemplo una mayor comprensión y dedicación “interna” o “interiorizada” por parte de algunos alumnos introvertidos que incluso es posible que en algunos casos lleguen a igualar o superar a aquellos alumnos que más participan en clase, aunque aparentemente ellos no lo hagan.

Autores como Krashen o Rossier, opinan que el tipo de personalidad extrovertida puede contribuir de manera decisiva en la adquisición de la segunda lengua. Krashen habla de un tipo de “filtro afectivo”

que se encuentra en este tipo de estudiantes, es decir, relaciona también el afecto e interacción social con la rapidez y la motivación del estudiante extrovertido en cuanto a la eficacia del aprendizaje de la nueva lengua, en el caso de que al estudiante le agrade el entorno y los factores sociales en los que se encuentre. No obstante, existen otros autores como Swain y Burnaby que no creen que exista una relación entre la extroversión y la competencia de los aprendices. Sin embargo, está comprobado que cuanto más dispuesto se encuentre el alumno a relacionarse con los hablantes nativos, más rápidamente avanzará en la comprensión del idioma.

Al igual que la extroversión, la empatía es otro factor determinante dentro de la personalidad del estudiante. A menudo se cree que la empatía es mayor en los niños que en los adultos. Para demostrar esta teoría unos investigadores de la universidad de Michigan utilizaron la manipulación experimental para intentar demostrar la relación entre empatía y pronunciación y también para demostrar que la inhibición es un factor negativo en el proceso de aprendizaje de una segunda lengua. Para demostrar sus experimentos, estos científicos administraron pequeñas dosis de alcohol a alumnos con el fin de comprobar la pronunciación de éstos antes y después de tal proceso. Se suponía que el alcohol produciría un efecto positivo en los estudiantes, al liberarlos de sus miedos con respecto a una lengua desconocida. Para ello los estudiantes pronunciaron varias palabras y frases en lenguas exóticas como el Thai. Dicho experimento confirmó que el alcohol provocó un efecto liberador con respecto a la inhibición de los adultos en el aprendizaje de las nuevas lenguas, ya que se pudo demostrar que los alumnos que tomaron mayor cantidad de alcohol fueron precisamente los que mejor hicieron la prueba. Por otra parte, autores como Brown están en contra de este tipo de experimentos con respecto al aprendizaje, ya que consideran que una persona no debe manipular su mente por medio del uso del alcohol, ya que esta sustancia afecta a la tensión muscular y al cerebro de forma negativa si se usa con frecuencia. Sin embargo a través de este experimento se ha podido comprobar que existe una relación más o menos directa entre empatía y pronunciación. Resulta muy difícil describir con precisión la relación anterior aunque Tarone, intenta crear unas pautas: "... intuitively, the socio-emotional factors would seem to be especially powerful in determining degree of proficiency in pronunciation". Esta autora establece un enlace entre empatía y pronunciación por medio de un tercer factor que es la intuición.

A parte de la dicotomía entre extroversión e introversión, dentro de la personalidad otra característica que ejerce un elevado grado de influencia es la autoestima del alumno. La autoestima del alumno tiene que ver con la propia valoración que el propio alumno hace de sí mismo en circunstancias y contextos de la vida cotidiana. Sobre todo hay que tener en cuenta si el alumno enfoca su autoestima con respecto al aprendizaje de una segunda lengua de manera positiva o negativa, ya que el tipo de estudiantes que se sienten identificados con el segundo caso suelen suspender la asignatura extranjera, y suelen sentirse además desmotivados con respecto a la asignatura. Este es uno de los motivos por los que el profesor debe de crear una conexión en su clase entre los alumnos y la materia. La actitud del profesor con respecto a su asignatura debe de ser siempre abierta y amistosa, estableciendo siempre apoyo en el alumno ante cualquier duda siempre que éste lo necesite.

3. LA MOTIVACIÓN ASIMILADORA

Para concluir con este tema, me gustaría enfatizar el valor y la importancia de los valores socio-afectivos que ayudan al desarrollo de la lengua extranjera. Aquí precisamente destaca el papel de la

motivación dentro de las aulas. El profesor debe intentar que su clase sea amistosa, divertida y amena, pero siempre de forma organizada y creando las pautas necesarias para la correcta asimilación y comprensión de la asignatura. Grahan (1984) explica el concepto de motivación “asimiladora” añadiendo una teoría acerca de lo que él considera la manera más idónea para desarrollar un perfecto tipo de motivación. Este tipo de motivación se considera una parte esencial de la adquisición lingüística normal, del mismo modo se basa en un contacto continuo con los hablantes de la segunda lengua, y es el fundamento del desarrollo del acento nativo en la lengua materna y en la segunda lengua infantil. También explica que el grado de motivación es más alto en la infancia y que va decreciendo a medida que el alumno aumenta en edad. Este tipo de motivación según Grahan es la que se encuentra en un estudiante común que estudie en una escuela o instituto.

En todo caso, los pasos necesarios que debe llevar a cabo el profesor para que la motivación en clase sea correcta son los siguientes:

Es esencial que el profesor mantenga desde el principio de curso una actitud positiva y amistosa con sus alumnos para que no sientan impotencia o temor por la asignatura, especialmente si es la primera vez que se embarcan en el aprendizaje de una lengua extranjera. Para ello el profesor debe generar un ambiente agradable de trabajo, manteniendo el respeto en todo momento y nunca permitiendo que el alumno sienta vergüenza cuando cometa errores o pregunte dudas. Por otra parte, al principio de curso, el profesor debe realizar una prueba para comprobar el nivel de sus alumnos en clase y poder crear actividades que los motiven teniendo en cuenta un punto de partida específico.

La mejor forma de motivación en las aulas se establece a través de la participación de los estudiantes, y para ello el profesor debe inventar actividades originales usando varios recursos con el fin de entusiasmar a sus alumnos y hacerles comprender que el aprendizaje de un nuevo idioma puede ser divertido. Una nueva forma de motivar a los alumnos en el estudio de un nuevo idioma y que ha dado grandes resultados durante los últimos años, es a través de actividades interactivas incluidas en Internet o en programas informáticos. Está demostrado que estas actividades atraen a los estudiantes por su originalidad, además de que tienen la oportunidad de aprender a memorizar y corregir sus errores de manera rápida y eficaz. A través de Internet el alumno tiene acceso a todo tipo de información didáctica como diccionarios interactivos (más rápidos para consultar que los diccionarios normales), y un sinfín de actividades gramaticales, y de comprensión que ayudan a repasar y reforzar la materia tanto de forma escrita como oral. Si el profesor enseña a los alumnos que aprender puede ser fácil e incluso divertido, a través de este método, habrá conseguido estimular al alumno hacia el éxito en su asignatura. En ningún caso deberá decir que un ejercicio es demasiado difícil, puesto que podría desmotivarlos. Todos estos factores entrarían dentro de los pasos previos a la motivación.

Durante el proceso de motivación propiamente dicho, el profesor deberá utilizar el idioma extranjero en todo momento en el aula, y sólo usará la lengua materna en un caso de extremo interés para resolver dudas o aclarar ideas con respecto a alguna explicación. Es muy importante que desde el principio de curso el alumno se familiarice con el idioma extranjero y este es el método más eficaz para hacerlo. De esta forma, por medio de ejemplos el profesor podrá llegar a conocer la manera de hablar y de pensar de sus alumnos. Otra característica esencial para que la motivación llegue a consolidarse de manera exitosa es por medio de la combinación de distintas actividades diferentes que hagan que el alumno no pierda nunca la atención o se desvíe de la materia. En ningún caso las actividades deben ser repetitivas en exceso, puesto que esto conduce a la monotonía y al aburrimiento o desmotivación de los alumnos.

Otra estrategia esencial que debe llevar a cabo el profesor dentro del aula es el desarrollo de la motivación entorno a la conducta social. Por medio de actividades en grupos como por ejemplo exposiciones, debates, representaciones, investigaciones, etc; los alumnos reaccionan con la lengua extranjera de manera automática y casi sin esfuerzo, relacionándose y tratando con compañeros, el alumno siente la tarea más llevadera puesto que durante el proceso de elaboración de las actividades en grupo el alumno no sólo se relaciona con la materia sino que es capaz de aprender nuevas perspectivas por parte de sus compañeros, al mismo tiempo que aprende a relacionarse de manera social aceptando y elaborando nuevas amistades.

Sin embargo estas no son las únicas opciones que tiene el profesor para llevar a cabo su tarea. ¿Porqué no preguntar a los propios alumnos qué tipos de actividades son las que más les gustan?

Esta es otra opción que tiene el profesor para ganarse la confianza de sus alumnos y al mismo tiempo crear un vínculo entre la asignatura y ellos. Dentro de las propuestas que los alumnos hayan sugerido, el profesor deberá escoger aquellas actividades que considere más beneficiosas para sus estudiantes.

De esta manera cada alumno es tomado en cuenta de manera personal y no en masa. La atención individual en clase, por parte del profesor muestra preocupación por cada alumno y por la manera personal en la que cada alumno entiende y maneja su asignatura. La preocupación por parte del profesor con respecto a sus alumnos es beneficiosa en cuanto a su asignatura ya que el diálogo y la comprensión por parte del alumno será más habitual en clase y por tanto cada vez serán resueltas más dudas. Ya que el estudio de los idiomas, y especialmente el inglés está llegando a alcanzar un gran éxito a nivel mundial, el profesor debe de explicar que el aprendizaje de un idioma no sólo es importante a nivel académico sino que es muy útil para llegar a comprender otras áreas o campos. En el caso del inglés por ejemplo, la mayoría de películas y series que aparecen en televisión provienen de Estados Unidos, y están dobladas en otros idiomas. Muchos de los estudiantes sienten una gran motivación por aprender lenguas extranjeras precisamente por estos factores.

Por medio de estos recursos, al igual que las canciones los alumnos sienten otro motivo por el que aprender una lengua extranjera, debido a la curiosidad que dichos medios producen en ellos al experimentar sonidos distintos a los de su propio idioma y al sentirse motivados por otros factores de interacción social diferentes o exóticos con respecto a la cultura a la que están acostumbrados. Una técnica de motivación en las aulas usando los anteriores medios es mediante la elaboración de traducciones de fragmentos de películas o canciones. De esta modo el alumno pone en práctica de manera inconsciente la organización sintáctico-semántica del idioma extranjero. Y es que la tarea más importante del profesor aparte de explicar, es enseñar a los alumnos a traducir aquellas expresiones que están construyendo por medio de innumerables ejercicios. Esto quiere decir, que aunque la mayoría de ejercicios escritos para aprender una segunda lengua se basan en rellenar huecos, elegir la opción correcta, unir columnas, etc., la finalidad principal y final de tal proceso es que se familiaricen con la nueva lengua, es decir este tipo de ejercicios contribuyen meramente a que el alumno afiance el contenido, entienda, y hable con mayor rapidez. Pero si el profesor solamente se basa en este tipo de ejercicios, el alumno no aprenderá a traducir ni aprender el significado ni la formación sintáctica de esa lengua, lo cuál es un grave error dentro del proceso de enseñanza educativo.

Una vez que el profesor ha explicado y corregido el tipo de ejercicios mencionados con antelación deberá animar a sus alumnos a traducir frases tanto de la lengua materna a la lengua extranjera como en el caso opuesto. Sólo mediante esta técnica el alumno será totalmente consciente de que existen

diversos tipos de traducciones y que no sólo existe la traducción literal de una lengua a otra. Y es que a veces el contenido semántico de dos lenguas no se identifica literalmente, ya que pueden existir discrepancias en cuanto al orden sintáctico de las oraciones, o simplemente el significado de una expresión o palabra de una lengua puede existir en otra lengua y no corresponderse a nivel semántico. Por esta razón muchas de las películas, noticias, entrevistas, y cualquier tipo de información que a veces encontramos a través de los medios de comunicación como la televisión o Internet, nos muestran que profesionales dedicados al campo de la lingüística, investigación así como traducción prefieren en algunos casos no traducir de forma literal, ya que existen casos en los que la traducción literal pierde la fuerza original que un título o una simple palabra en otra lengua puede ofrecer. Por esta razón muchos traducen con una traducción “inventada” a partir de la propia intuición, ya que ésta es la principal clave para comprender todo lo relacionado con la traducción sobre todo si comparamos distintas lenguas. En resumen, el profesor debe de enseñar a traducir ya que ésta es la única manera de que los estudiantes entiendan las diferencias entre la lengua materna y una segunda lengua extranjera. El mejor método de enseñanza por tanto, viene dado de lo más simple a lo más complejo, de lo general a lo particular, de lo explícito a lo implícito, de ahí el diseño de los propios ejercicios, cada uno adecuado dependiendo del nivel en el que se encuentra el alumno en ese momento. El uso regular de este tipo de ejercicios harán que cree en su mente un sistema de identificación y elaboración que con el tiempo llegará a ser automático y elaborado de manera natural. Mediante esta técnica los estudiantes llegarán a ser conscientes de que hay expresiones extranjeras que no pueden ser traducidas a otros idiomas de forma literal, y que por lo tanto deberán interpretar los textos usando distintas técnicas de traducción que el profesor previamente explicará para ajustar la traducción del idioma extranjero a la lengua materna de la forma más fiel posible.

4. PROCESO DE EVALUACIÓN

Una vez que el proceso de motivación ha sido realizado, el profesor deberá diseñar el tipo de evaluación de tal forma que no sólo proporcione información sobre el conocimiento de los alumnos sino también permitan conocer las razones por las que han fracasado, en caso de que existan. Por medio de la evaluación el profesor debe de ajustar su asignatura de tal forma que los alumnos puedan aprovechar el tiempo de las clases al máximo y resolver todas sus dudas. En el caso de aquellos alumnos que encuentren mayor dificultad en cuanto al estudio y comprensión de la lengua extranjera, el profesor debe prestarles especial atención y nunca desanimarlos. Al contrario, debe de mostrar la asignatura de forma positiva y nunca como un gran reto que los alumnos deban superar. El profesor tiene que intentar reforzar la confianza de sus alumnos emitiendo mensajes positivos para que los alumnos se sigan esforzando en la medida de sus posibilidades. En los casos que considere necesarios, el profesor deberá aportar material extra para aquellos alumnos que encuentren especial dificultad de comprensión. No obstante, es recomendable que repasen la materia a partir de un punto anterior, es decir si el profesor considera oportuno que el alumno tenga que repasar la gramática así como otras destrezas del curso anterior antes de embaucarse en la teoría que está explicando, para repasar o porque no haya adquirido suficiente base, no debe dudar en hacerlo antes de explicarle lo que esté dando.

Finalmente la evaluación de cada alumno debe de ser confidencial y no mostrada en público, puesto que las comparaciones entre los compañeros suelen fomentar competitividades innecesarias y rivalidades personales entre ellos. En ningún caso el aprendizaje del idioma extranjero debe ser un concurso competitivo para averiguar cuál es el alumno que más nivel tiene con respecto a la nueva lengua, sino que la comprensión del idioma debe ser enfocada como la recolección de un fruto que ha sido cosechado mediante el esfuerzo y el trabajo que el alumno ha desempeñado durante todo el curso.

5. CONCLUSIÓN

El trabajo en grupo es una de las formas más eficaces dentro del aula, puesto que mediante esta técnica el estudiante es estimulado por sus compañeros a parte de que por este medio tiene la oportunidad de aprender nuevo vocabulario, reforzar su pronunciación y compartir nuevos puntos de vista que pueden ser beneficiosos no sólo a nivel académico sino también a nivel social y cultural. Por eso es muy recomendable que el profesor haga trabajos en grupo tanto a nivel gramatical como oral para que todos los alumnos afiancen y se ayuden unos a otros con sus propios conocimientos. También es muy recomendable las tareas de dos alumnos, ya que de este modo podrá participar activamente a través del diálogo, puliendo aquellos errores que consideren y resolviendo dudas en cuando a la pronunciación y uso sintáctico.

Además cada vez más el uso de las nuevas tecnologías, así como programas computacionales e Internet ayudan a todos los estudiantes a aprender de forma divertida, dinámica y eficaz. Lo cuál es muy beneficioso ya que a través de estos medios el alumno aprende incluso con menos esfuerzo y mayor rapidez, además de que en muchos casos no tiene que perder el tiempo escribiendo las respuestas en un cuaderno. Esta actual técnica que está empezando a desarrollarse en nuestra sociedad promete otorgar grandes ventajas a largo plazo debido a que si el alumno se motiva lo suficientemente como para aprender una segunda lengua de manera rápida y eficaz, lo más probable es que se sienta lo suficientemente motivado como para seguir cultivando su sabiduría y desee aprender más lenguas, y no sólo una segunda a parte de la materna, lo cuál conducirá a una mejora social y cultural además de internacional.

6. BIBLIOGRAFÍA

Pavón Vázquez, V.(2000). *La enseñanza de la pronunciación del inglés*.Granana:Método ediciones

Pavón Vázquez, V.(1999).*La incidencia de la instrucción formal en la enseñanza y el aprendizaje de la pronunciación de la lengua inglesa: un estudio de la percepción de los patrones acentuales*.Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

Penfield, Roberts.(1981): *Speech and Brain Mechanisms*.Princeton University Press

Wilder, Rasmussen, Theodore Penfield.(1952): *The Cerebral Cortex of Man*.Macmillan

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N°46 – SEPTIEMBRE DE 2011

Trujillo, Fernández Vázquez,Cobo,Cubillas.(2002):*Nociones de Fonética y Fonología para la práctica educativa*.Granada:Plaza edición Granada

Autoría

- Nombre y Apellidos: María del Carmen Rubio Osuna
 - Localidad, provincia: Córdoba,Córdoba
 - E-mail: allysoncameron@hotmail.es
-